

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

J. J. Trías Vejarano
Almirall y los orígenes
del catalanismo

M. Bizcarrondo
Araquistain y la crisis
socialista de la
II República
(Leviatán 1934-1936)

A. Sáez
Población y actividad
económica en España

J. Needham
Dentro de los cuatro
mares. El diálogo entre
Oriente y Occidente

J. D. Bernal
La proyección del hombre.
Historia de la física clásica

ESTUDIOS DE HISTORIA
CONTEMPORANEA

J. Maurice
La reforma agraria en
España en el siglo XX
(1900-1936)

P. Conard-Malerbe
Guía para el estudio de la
historia contemporánea
de España

Emilio Rubin, 7
Telf. 200 0978
Madrid-33 España

ARTE • LETRAS • ESPEC

dad (geografía, ambiente y colectividad), el de la reflexión sobre la misma (las limitaciones y la frustración) y el nivel del símbolo (el personaje que da título a la novela, Ulrike, que no por ello deja de ser funcional a nivel de la anécdota). Ulrike, esa extranjera que viene a consumir un tiempo escaso —quince días— de vacaciones, y que inaplazablemente, ha de regresar, e sca pándose con ella cualquier esperanza de acceder a esa otra posibilidad, siempre intuida, siempre anhelada, pero nunca conseguida. Aunque también haya que decir, en honor a la verdad, que los personajes (y de ahí la ambigüedad y provisionalidad de las soluciones) no se esfuerzan demasiado en alcanzarla: sólo esperan aislados tras unos límites que suponen insalvables, pero contra los cuales no son capaces de actuar.

Las diferentes historias que forman la novela avanzan de modo paralelo, y sin que podamos decir dónde concluye cada una, porque todas —sin distinción— volverán a su comienzo cuando ese mal sueño que ha sido lo que el narrador nos cuenta, conforme descubrimos al final, cuando esas alucinaciones que trascienden lo meramente anecdótico para instalarse en el campo de la fabulación sarcástica sobre la historia, se diluyan ante el código imparable que cierra el libro, y que es realmente el comienzo —una vez más— de ese círculo hermético en el que se encuentran atenzados narrador y personajes, actuaciones y conciencias.

Quizá la novela de Luis León Barreto, además de servir de ejemplo de la situación común en que ha derivado la nueva narrativa que parece iniciarse en las islas, puede ser también una advertencia muy clara sobre las limitaciones que tal estado de cosas comporta. En primer lugar, ronda el peligro del lamento por el lamento, de la explotación innecesaria

del desaliento resignado, que impide la imprescindible distancia para intentar un acceso medianamente crítico sobre la realidad. En segundo lugar, y como consecuencia de lo dicho, se produce un goloso regodeo en otro islotismo estereotipado: el mito de las islas no afortunadas, pero sin trascenderlo ni desarrollarlo.

Yo creo que, aunque Luis León Barreto se ha encontrado con todas estas limitaciones, ha puesto en evidencia los caminos posibles para salir de la disyuntiva planteada. Y Ulrike, personaje, puede ser también el símbolo de esa necesidad, a pesar de que la oportunidad

quede truncada al final con su muerte. León Barreto, digo, ha visto con suficiente clarividencia cómo la explotación de la historia fundiendo tiempos y espacios en una narración simultánea, haciendo coincidir personajes y situaciones de épocas y sentidos diferentes, puede dar de sí muchísimo más que lo que, en principio, la lectura de las novelas que aquí se han ido publicando —con contadas excepciones— podía prejujgar.

Habrà que esperar a ver qué caminos transitará de ahora en adelante nuestro escritor; habrá que ver sobre todo si aprovecha ese resquicio que él mismo ha encontrado para cul-

minar el desarrollo de su investigación narrativa en la isla y sus demonios. En su entusiasmo apasionado por la escritura, y en su intuición para el manejo de los recursos narrativos podemos esperar confiadamente. ■ JORGE RODRIGUEZ PADRON.

Sobre la España rural

Los lectores de TRIUNFO tienen conocimiento de Juan Maestre Alfonso a través de sus notas críticas sobre sociología o antropología, y también por sus más largos trabajos sobre la España rural, que de vez en cuando aparecen en nuestras páginas.

Ahora recoge casi todos estos reportajes en libro (1), junto a otros publicados en «Cuadernos para el Diálogo» y algunos más breves (casi notas) escritos acaso para ampliar el abanico presentado, y que no añaden demasiado. Así, el capítulo «Racismo y minorías en España», que se ocupa de chuetas, negros, agotes, vaqueiros, fobias regionalistas, discriminaciones religiosas... (2). Pero no ha de juzgarse el libro sólo por esto (que es una parte mínima), sino también por lo que tiene de aportación. Ahí están los estudios acerca de los pastores granadinos, Castellar de la Frontera, la España brava, etcétera, trabajos todos ellos publicados hace un par de años en prensa (3) y hechos en su día sobre el terreno. Ahora aparecen

(1) Juan Maestre Alfonso: *Modernización y cambio en la España rural*. Cuadernos para el Diálogo, 1975.

(2) Sobre los chuetas puede verse en TRIUNFO: Ángela Selke, «Los chuetas y la Inquisición», fragmentos de un libro (Taurus). Sobre los negros, mi lejano trabajo «Gibraleón: los negros andaluces» (TRIUNFO, número 234), donde se trata el tema con más amplitud que en las dos páginas y media de Maestre, que resume la información de masiado.

(3) Pueden verse los números 516, 526, 535, 541, 546 y 560 de esta revista.

